



Epílogo. La Cordada Achalay: un reto solidario

"Mientras avanzamos, sentimos que ese cordón umbilical que te une a tus compañeros de cordada te da seguridad en los momentos en los que crees que puedes perder las fuerzas o que no puedes avanzar más, y es entonces cuando oyes su voz dándote aliento, y lo agradeces. Todo parece más sencillo. Qué importante es saber que puedes contar con él, con ella".

La Cordada Achalay somos todos, estamos juntos, somos un mismo grupo, somos una misma cordada

En la alta montaña, el término "cordada" hace referencia al grupo de alpinistas que van sujetos por una misma cuerda. En nuestro caso cuando decidimos afrontar el reto de realizar la Transguadarrama atravesando la sierra de Guadarrama desde el Puerto de Somosierra al Puerto de la Cruz en cuatro días tuvimos claro que la palabra cordada, **La Cordada Achalay**, se ajustaba perfectamente a nuestro ideario, a nuestra forma de encarar este reto. La Cordada significaba para nosotros conceptos como solidaridad, compañerismo, seguridad, grupo, reto en común...

Una de las lecciones más importantes que hemos aprendido al cabo de estos cuatro días de marcha por la sierra es que no sólo hemos caminado juntos, sino que hemos sido parte importante del grupo. Cada uno de nosotros con nuestras limitaciones y capacidades, ha sido parte vital de la Cordada Achalay, todos nosotros hemos cumplido un papel importante. En cada uno de nosotros había un valor que era necesario compartir con los demás, estaban los más aptos físicamente, pero también estaban los vitalistas, los optimistas, los más sensatos, los precavidos y también los que con su presencia eran un aliento, un estado ánimo que se contagiaba al resto del grupo. A veces, simplemente con una canción, con una buena historia, con una sonrisa era suficiente. De esta manera el reto se hizo más llevadero, la fatiga o el cansancio no fueron barreras insalvables porque en todo momento supimos ser generosos, pacientes, comprensivos entre nosotros. Aprendimos a disfrutar y a celebrar juntos cada pico, cada cerro, cada collado o puerto que lográbamos alcanzar juntos.

Durante los cuatro días no sólo estuvieron en cuestión nuestras propias fortalezas y debilidades físicas, también hubo debates internos. Cada uno a su manera realizó un ejercicio mental de superación personal. La Transguadarrama no sólo suponía un gran esfuerzo físico, suponía también un dilema continuo, ¿lo conseguiré?, ¿no lo conseguiré?. Otra lección importante que hemos aprendido es que en la montaña, en las cimas, en los collados, en medio de la naturaleza, nuestros retos son diferentes a aquellos a los que nos enfrentamos día a día en la ciudad,...en la ciudad no hay tiempo para detenerse, tenemos que pasar por las cosas, por los paisajes, por las personas apresuradamente, no hay tiempo para la calma. Todo se vuelve estrategias, medios para conseguir algo, que será a su vez otro medio para otro algo. En cambio en la montaña no hay curriculum que presentar, méritos que enseñar, logros y premios de los que alardear frente a los demás...La cuestión vital no era ¿cuándo queríamos llegar?, la cuestión más importante para nosotros durante aquellos cuatro días era ¿cómo queríamos llegar? y desde un principio lo tuvimos claro, queríamos llegar juntos, poder mirar a nuestro compañero de cordada al final de cada día y darle las gracias, gracias por todo, por

estar a nuestro lado, por compartir lo mucho o poco que ambos teníamos en nuestras mochilas, por su presencia, por su compañía, por su solidaridad.

Miguel Ángel, Rocío, Elena, Manuel, Javier, Alejandro y Francisco